

FICHA 2: SER SANTOS EN EL EJERCICIO DE LA CARIDAD (I)

ORACIÓN INICIAL

BIENAVENTURANZAS DEL DISCÍPULO

Dichosos quienes mantienen sus lámparas encendidas
y las comparten y llevan bien altas para que alumbren
y guíen a quienes andan a ras de tierra sin ellas,
perdidos entre laberintos, heridas y quejas.

Dichosos quienes respetan y sirven sin queja
a sus hermanos, aunque les sean extraños,
y quienes ni comen ni engordan sus cuentas
a costa de otros pueblos y de sus ciudadanos.

Dichosos quienes se saben enviados
y se sienten, sin agobio, responsabilizados,
y aceptan ser hijos y hermanos de todos,
y al servir no se sienten humillados.

¡Dichosos mis discípulos!

¡Dichosos vosotros!

¡Dichosos quienes necesitan vuestro servicio!

Florentino Ulibarri

ENTENDER LA REALIDAD

Introducción

Pretendemos acercarnos en esta ficha y en la siguiente a la Exhortación del Papa Francisco *Gaudete et Exsultate*. Se trata de un documento muy sencillo y fácil de leer, promulgado el 19 de marzo de 2018, en el que nos recuerda la invitación universal a la santidad. También nosotros, como voluntarios de Cáritas, tenemos que tomar conciencia de la alegría que supone esta invitación que el Señor nos hace y cómo se concreta este camino de felicidad en el ejercicio de la caridad que centra nuestro compromiso y nuestra vida. Alegraos, porque vuestro servicio es un camino de santidad. La caridad es el único camino de la santidad, aunque adquiera formas

«ESTE POBRE GRITÓ, Y EL SEÑOR LO ESCUCHÓ»

diversas. Una caridad que, por otro lado, se manifiesta en cosas muy concretas y sencillas. Estos son los objetivos de este trabajo compartido.

Podemos comenzar viendo una introducción al documento que le tenemos en los siguientes videos:

https://www.youtube.com/watch?v=Zg_xCkf82zA (*Vatican News*, 2:36)

<https://www.youtube.com/watch?v=eLMR7FitsDI> (*Todos estamos llamados a la santidad*, 2:05)

Leemos juntos ahora algunos párrafos del documento... Vete subrayando lo que más te interese...

Lectura

6. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.

7. Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad».

8. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia.

11. «Cada uno por su camino», dice el Concilio. Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables. Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. 1 Co 12, 7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él.

14. Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día,

allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales.

15. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (Is 61,10).

16. Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso.

23. Esto es un fuerte llamado de atención para todos nosotros. Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu que espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy.

54. El Catecismo de la Iglesia Católica también nos recuerda que el don de la gracia «sobrepasa las capacidades de la inteligencia y las fuerzas de la voluntad humana», y que «frente a Dios no hay, en el sentido de un derecho estricto, mérito alguno de parte del hombre. Entre él y nosotros la desigualdad no tiene medida». Su amistad nos supera infinitamente, no puede ser comprada por nosotros con nuestras obras y solo puede ser un regalo de su iniciativa de amor. Esto nos invita a vivir con una gozosa

«ESTE POBRE GRITÓ, Y EL SEÑOR LO ESCUCHÓ»

gratitud por ese regalo que nunca mereceremos, puesto que «después que uno ya posee la gracia, no puede la gracia ya recibida caer bajo mérito».

(Extracto de la Exhortación *Gaudete et Exsultate* del Papa Francisco)

Preguntas

1. **Comparte en voz alta algunas ideas del texto leído: lo que te llama la atención, lo subrayado...**
2. **Tras la lectura del texto, ¿en qué cambia la idea que tenías de santidad? ¿Qué es para ti la santidad?**
3. **¿Qué relación existe entre santidad y caridad?**
4. **¿Cómo podemos crecer en santidad en nuestra acogida? ¿Qué actos concretos y pequeños se te ocurren?**
5. **¿Vivimos el voluntariado como una misión, o hay otras motivaciones que nos desvían del camino?**

CONTRASTAR CON EL EVANGELIO

HIMNO DE EFESIOS (Ef 1, 3-14)

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado sobre nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. En él hemos heredado también los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria | quienes antes esperábamos en el Mesías.

En él también vosotros, después de haber escuchado la palabra de la verdad —el evangelio de vuestra salvación—, creyendo en él habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido. Él es la prenda de nuestra herencia, mientras llega la redención del pueblo de su propiedad, para alabanza de su gloria.

Algunas claves

- Este texto aparece al principio de la Carta a los efesios. Es un himno litúrgico que debe haber circulado por las comunidades cristianas antes de ser insertado aquí por Pablo. Es un himno de gracias por la acción del Padre (cf. Ef1,3-6), del Hijo (cf. Ef 1,7-12) y del Espíritu Santo (cf. 1,13-14), por haber ofrecido a los hombres la salvación.
- Se trata de una acción de gracias que se dirige a Dios, fuente última de todas las gracias. ¿Cuál son los dos motivos de agradecimiento? Elegirnos y adoptarnos como hijos. En este himno se recoge la acción del Padre que nos eligió desde siempre: ¿para qué? Para que seamos santos e irreprochables. Además de elegirnos, el Padre nos predestinó a “ser hijos adoptivos”: nos integró en su familia y nos dio su misma vida.
- A través de Cristo, muerto en la Cruz, nos hace personas nuevas capaces de vivir en su mismo amor. Identificándonos con Cristo y enseñándonos a vivir en ese amor total y radical manifestado en Cristo, Dios nos reconcilia consigo, con los otros y con la naturaleza, haciendo nuevas todas las cosas.
- De esta acción redentora de Cristo nace un hombre nuevo, capaz de otro tipo de relaciones. Hemos sido marcados con Cristo e invitados a reconstruir todas las cosas por el camino de la santidad y del amor.

Preguntas

1. ¿Qué te llama la atención del texto?
2. **Nuestro texto afirma, de forma clara, que Dios tiene un proyecto de vida plena y total para los hombres, un proyecto que desde siempre estuvo en la mente de Dios. Eso es la santidad... ¿Somos conscientes de ello en los momentos de desesperanza y ante las personas con las que tratamos?**
3. **Si Dios tiene un plan sobre nuestro mundo, ¿en qué medida desde Cáritas animamos a que ese plan se haga realidad? ¿Somos conscientes de que estamos llamados a recapitular todas las cosas en Cristo?**
4. **Nuestro texto afirma la centralidad de Cristo en esta historia de amor que Dios quiso vivir con nosotros. Jesús vino a nuestro encuentro, cumpliendo con radicalidad la voluntad del Padre, y ofreciéndose hasta la muerte para enseñarnos a vivir en el amor. ¿Cómo cuidamos como voluntarios de Cáritas nuestra unión con Cristo que es la fuente del amor? ¿Hasta qué punto estamos unidos a Él? ¿Aquellos que caminan por el mundo a nuestro lado encuentran en nosotros gestos y actitudes que sean signos vivos del amor de Dios revelado en Jesús?**

ACTUAR EN LA COMUNIDAD: HACIA UNA ANIMACIÓN COMUNITARIA

La santidad no es solo para sacerdotes, consagrados o personas excepcionales: es la elección de Dios para cada uno de nosotros. Todos estamos llamados a vivirla en plenitud.

1. **¿Cómo podríamos recordar a la comunidad parroquial que todos debemos ser santos, sobre todo en el ejercicio de la caridad? ¿Cómo podemos trasladar al resto de la parroquia que la caridad concierne a todos, y no solo a los grupos de Cáritas o similares?**
2. **Podemos hacer un cartel para decorar algún lugar de la parroquia, o de la iglesia... en el que recojamos la vida de santos que han alcanzado la santidad por el ejercicio de la caridad: nos acercamos así a su vida y a su mensaje...**

ORACIÓN

- Nos ponemos en la presencia del Señor para concluir nuestro encuentro de manera orante: hacemos silencio (interior y exterior) (se puede poner música de fondo...)
- Observamos la imagen que acompaña el texto: ¿qué te sugiere tras la lectura de esta ficha? Lo comentamos en voz alta...
- El texto bíblico y el papa Francisco nos dan una clave en el camino de santidad. No se trata de fuerza de voluntad, ni de propia iniciativa...en medio de nuestra



pequeñez, y ante la meta alta de alcanzar la santidad, solo cabe agradecerle al Señor su gracia, que es la que nos hace santos.

- A continuación, pensamos algunos momentos en los que hayamos sentido de forma más especial que la gracia de Dios nos ha acompañado y fortalecido esa voluntad débil en el camino de la caridad...

- Por último, el que quiera puede realizar la petición en voz alta. Podemos responder cantando el canon: Ubi caritas et amor; ubi caritas Deus ibi est

- Finalizamos con esta oración:

«ESTE POBRE GRITÓ, Y EL SEÑOR LO ESCUCHÓ»

Confiamos en Ti, Jesús de Nazaret, sabemos que en seguirte a ti hay vida plena y alegría, justicia y fraternidad entre todos, sabemos que no es tan fácil seguirte, que la cruz está delante.

Declaramos que movidos por tu Espíritu queremos avanzar en tu seguimiento, ser testigos tuyos en el barrio, en el trabajo, en los estudios.

Confiamos en Ti, Dios Padre de Jesucristo, el Dios que se ha hecho presente en nuestra historia, el Dios que nos convoca a formar parte de su pueblo.

Declaramos que no queremos encerrarnos en el templo, que queremos buscarte donde te encuentras, en el mundo, que queremos hacer verdad tu sueño: un mundo en paz.

Sentimos la fuerza y la vitalidad del Espíritu que nos anima a mirar hacia el futuro con esperanza, a poner nuestras capacidades al servicio de los demás.

Declaramos que estamos dispuestos a dejarnos conducir por Él, desde sus llamadas a través de la oración, la celebración, la escucha de la Palabra, las situaciones de nuestros vecinos, los gritos de dolor que brotan de nuestra sociedad.

Creemos en la Iglesia, espacio de salvación, llamada a colaborar en la expansión del Reino, a ser lugar de libertad y fraternidad, que trabaja por la justicia.

Declaramos, agradecidos al Padre por el don de la comunidad, que queremos vivir en ella la fraternidad, asumiendo cada uno su responsabilidad, pues somos adultos, la queremos misionera, atenta a lo que ocurre en su entorno y servicial. Que así sea, amén.